

NAVIDAD, SOLIDARIDAD

P 2

Por Sebastián SALAZAR BONDY

FRENTE a la casa del cronista hay un parque. Hace muy poco que la municipalidad de Miraflores dispuso su trazo, la siembra de césped, la colocación de árboles jóvenes —especialmente pinos—, el arreglo floral adecuado. Del baldío surgió el verde espacio para solaz de niños y también, ¡ay!, para el rudo fútbol de los adolescentes. Los pinos han ido creciendo, merced a la constante vigilancia de un guardián y a la de los vecinos, tanto en un bosquecillo que ya se perfila, cuanto en situación aislada. Estamos los habitantes del lugar bastante contentos con esta isla vegetal, pese que para algunos, con razón, le faltan bancas y evidentemente no se ha atendido al diseño de un técnico en arquitectura de jardines.

—0—

PARTE DE ESTA alegría se fue al hoyo la semana que hoy concluye, de vísperas navideñas. Uno de los pinos fue cortado durante la noche por mano abusiva. ¿Con qué objeto? Pueden intentarse varias hipótesis. Entre ellas, dos probables: fue el arbolillo talado por quien quería lucir uno en su hogar sin que le costara un centavo, o fue el autor del hecho alguien que lo puso en venta con ocasión de la demanda de pequeños pinos que existe en estas fechas. En ambos casos, se trata de un acto de insolidaridad, de egoísmo, precisamente en la época en que se celebra la hermandad humana por encima de las diferencias accidentales que separan a los hombres. El sentido de la fiesta que se inicia esta noche es, además de religioso, social. Se invoca la paz entre los que tienen buena voluntad, y la paz sólo proviene de la fraternidad comunitaria.

—0—

TAL VEZ el ladrón —si obró por necesidad de dinero— necesitaba vender el pino calle-

jero, propiedad de él y de todos, para solventar un gasto indispensable. Cabe esa conjetura. Pero, ¿por qué haber elegido para ese recurso extremo un objeto (o un ser, podemos decir) que brinda sombra y frescura a los vecinos, en especial a aquellos que carecen de jardín y, oprimidos por la urbe, aman y conservan los que la comuna crea? Pensó el hombre en la Navidad, sí, pero no pensó en el contenido solidario que la festividad posee, en la significación de tregua que la caracteriza desde hace siglos. Si al culto cristiano no se añade este elemento fraternal, puede caer en la mera idolatría, téngase presente. Ya se ha dicho: "Cristo es Amor".

—0—

NO SE ENSEÑA en nuestros colegios —y tal vez en la mayoría de nuestros hogares— a pensar tanto en uno mismo cuanto en los demás. No se enseña solidaridad. Eso explica la verdadera guerra que se revela en el colmenar urbano, la falta de cooperación de quienes pueden a quienes carecen, la ficción caritativa que reemplaza frecuentemente lo que debiera ser permanente angustia por el destino de los otros, que no es sólo el de comer, sino el de educarse, tener un porvenir, merecer toda oportunidad, progresar libre y dignamente en una palabra.

—0—

LA HISTORIA DEL pino del parque no constituye, por cierto, un drama. Pero miles de actos así, semejantes por su carácter egoísta, están creando una atmósfera irrespirable en Lima. Conviene dejarlo anotado aquí, en vísperas de la noche en la cual, al reflotar los sentimientos familiares, aún las almas más herméticas dejan escapar una palabra de amor. Que ella desborde los muros de la casa privada y alcance a la humanidad, la gran familia todavía sin hogar.